

Vuelo sin motor

Miguel Álvarez Fernández

PERSONAJES

ÁNGEL.

NICOLÁS.

LILIT.

*Porque en ocasiones
el silencio o la lluvia
son como los ojos de una mujer
nos hacen conocer a nuestro ángel.*

Ser arcángel es una lata.

Cuando era angelito de la guarda me fundía con almas sencillas que sí tenían el corazón atormentado y se dejaban sentirme, transformaban su vida, resplandecían de felicidad y reconocían un sentido claro y alegre a sus días.

Los arcángeles tenemos libertad de movimientos.

Podemos intervenir donde y cuando y como queramos. No hay directrices del...

innombrable.

Quizá por ello siempre nos seducen los poetas, el loco, el místico... almas de puro filo, amantes irrenunciables de la libertad.

Pero son muy pesados.

Erre que erre.

ÁNGEL.- ¡Eh, Nicolás! ¿Cuántas intensidades llevamos juntos...y tú siempre haciéndote el sordo?

Sabes de sobra que si te tiro del pelo es que me estoy comunicando.

¡Y estoy a punto de dejarte calvo!

Sí, soy yo.

Me he desplegado bajo la lluvia y he parado el tiempo.

Piensa.

Siente.

Escucha:

Renace

el delfín

siempre es posible

para quien quiere encontrarlo

juega como un niño con acordes planetarios

las gotitas de rocío

saludando al saltamontes inglés,

o las caracolas

revoloteando, azucaradas

entre las entrepiernas dulcícolas

de los albores de agosto.

¡Masca feromonas!

¡Moldea melodías!

Payaso de río:

¡No nades contra corriente!

A veces tu soledad recuerda

al beso de la mujer araña.

Algo así como una estructura

de alambres envueltos

en sombras proyectadas confluyentes

a tu sillón vacío

concha de nácar blanco

lecho de incoloro punto dado vuelta del revés
magnetismo universal
agujero negro del cosmos:

el mal que anida en ti.
Recuerda tu playa
y ese mar desmesurado henchido de delfines,
de espumas maceradas por el brillo:
lo inaprensible.
Imagen fija de tu alma:
el azul infranqueable de los ojos de Lilit.

NICOLÁS.-

Ahuyento de mí tus palabras,
rey de la noche infranqueable.
La blancura acerada de tu miel
pretende perderme en tus dominios
Yo, el que soy ()
vivo en sus ojos
y al tiempo
anhelo su carne
simplemente
para gozarla.

LILIT.-

Animal acuático,
sirena de los reinos invisibles.
Te llamo
Oh, amado y denostado mío,
ven a mi ser
y las estrellas sean tuyas
sulfuros brillantes

que después del último bostezo
irradiarán su fulgor ígneo
entre amapolas iridiscentes
mas allá de las palabras.

NICOLÁS.-

¡Quieta!

Leona de falso nácar
entreverado,
jamona mía.

Por más que vuelas
por más que vuelas más alto que lo alto
el batir de tus alas
no será más que alacranes histriónicos

si no estas acompañada
del beso de mi alma.

LILIT.-

Soy madre de bestias y de alquimias
de la magia verde que te arrulla,
del cañón que apunta a tu frente
El brío de tu alazán negro
es mío.

El halcón milenario que volaste,
la pantera lasciva,
la facilidad de tu elefante,
son pequeños regalos
que le hice al siervo de mi hermosura.
Nunca Venus se arrojará
al fuego de la mirada que roza la muerte
ni a la dulzura del niño que habita en ti.

Reina de la noche azul,
te condeno
definitivamente
al silencio.

NICOLÁS.-

He de escribir con negra tinta
hasta que con el puro blanco
la desmesura,
no de mi palabra
sino de mi esencia,
ilumine el universo
nocturno que nos estremece.
El sol dado vuelta
la luna dando saltos,
excéntrica
para siempre.
Un nuevo cosmos.
Caminar sin rumbo,
ir con vosotros,
sin veros,
sentiros sin recordaros,
siempre andar.
Y empezar a descubrir que sois el mismo
que somos el mismo
en un universo
único multifacetado
crisol de estrellas policromas.
Renunciar a la muerte,
amándola,
conocer la luz en la noche,
recoger el cuenco sin fondo

siempre lleno de ti,
beber de él
como de tu vista,
tu esencia,
tu risa,
tu vuelco hecho vuelo sin alas,
baño de tierra
corazón de montaña
enarbolada por el canto.
Regocijo de espanto
hecho sonrisa

ÁNGEL y LILIT.-

Se te quedó pequeño
hace tiempo
este planeta.
El gigantesco lago canadiense
será tu destino para un nuevo principio.
Salto,
quintaesencia de salto
hecho montaña
grito de cuervo y oso,
cántico sin letras transcendido.
Aiere
aiere.
Aire
quemando de frescor
hasta el último intersticio
de la primera célula.
Vuelo.

FIN